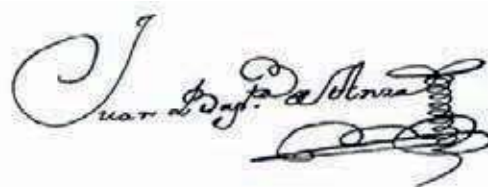


LOS CINCO CAMINOS ESPAÑOLES QUE SON “NATIONAL HISTORIC TRAILS” DE ESTADOS UNIDOS. III. El “*Camino de Juan Bautista de Anza*”, (1775-1776).

THE FIVE SPANISH ROADS THAT ARE “NATIONAL HISTORIC TRAILS” OF THE UNITED STATES

Luis Laorden

Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos



“... un hombre de distinciones heroicas, duro como el roble y callado como el desierto que le dio nacimiento...”

(Mausoleo Iglesia N^a S^a de la Asunción en Arizpe, Sonora.)

Figura 1. Capitán Juan Bautista de Anza. Retrato original atribuido a fray Orcy en Ciudad de México, 1774.

El presente artículo es el tercero de una serie de cinco en la Revista RUTAS. Los dos primeros artículos dedicados al “Camino Real de Tierra Adentro” y al “Camino Real de los Tejas” respectivamente han sido publicados en los números 177 de diciembre 2018 y 178 de marzo de 2019.

This article is the third in a series of five of our RUTAS Magazine. The first two articles devoted to the “Camino Real de Tierra Adentro” and the “Camino Real de los Tejas” respectively have been published in issues 177 of December 2018 and 178 of March 2019 in our Magazine..

1. Razón de ser del Camino

La ayuda a la Nueva California

La razón de ser del Camino que recorrió el capitán Juan Bautista de Anza en 1775-1776 fue ayudar a la consolidación del establecimiento en la Nueva California iniciado por la expedición fundadora de Gaspar de Portolá y fray Junípero Serra en 1769. La ayuda consistió en llevar colonos para fundar pueblos y ganado para alimentar a los pobla-

dores españoles. Especialmente necesaria era la ayuda a los frailes en las Misiones que tenían indios a su cargo y sobrevivían a duras penas debido a la insuficiencia de las cosechas en los primeros años y la carencia de ganado para alimentación que por ser de transporte difícil no se llevó en la expedición fundadora.

La comunicación por mar de la Nueva California era larga e insegura por los vientos y corrientes del norte. La única solución para evitar el fracaso de la obra empezada era lle-

var por tierra los colonos y el ganado necesario y esto solo se podía hacer desde el territorio poblado más próximo de Nueva España que era el de la parte norte de la provincia de Sonora. La idea de hacer el Camino a California desde Sonora había sido expuesta anteriormente por el franciscano aragonés Francisco Garcés después de hacerse cargo de las Misiones jesuitas del norte de Sonora tras la expulsión de los jesuitas en 1767 y de haber recorrido el territorio de la “pimería” en el norte de Sonora en 1771.

La decisión del virrey Bucareli con fray Junípero en el viaje a Ciudad de México 1772-1774

El santo fray Junípero Serra fundador de las Misiones de California no se desanimó por las dificultades de la obra al principio y una vez más siguió su lema de “*Siempre adelante...*”.¹ Tenía mucho trabajo en California pero el 20 de octubre de 1772 fray Junípero dejó todo lo que estaba haciendo en las buenas manos de su compañero fray Francisco Palou y embarcó en San Diego para hacer el largo viaje a Ciudad de México que requería ir primero por mar y luego por tierra, con el objetivo de exponer los problemas existentes en California al virrey recién nombrado fray Antonio María Bucareli y Ursúa.

Serra celebró reuniones con Bucareli en Ciudad de México durante casi siete meses y antes de regresar a San Diego el 13 de marzo de 1774 había conseguido todo lo que llevaba en mente. En particular consiguió la aprobación del Camino por tierra desde Sonora para llevar auxilio a la Nueva California que estaba pasando momentos difíciles. La decisión fue hacer dos expediciones, la primera de exploración para definir el Camino y la segunda de poblamiento para llevar colonos y ganado a California.²

2. El conocimiento parcial del Camino por el Jesuita Kino y el Franciscano Garcés

El principio del Camino en Sonora era conocido gracias al jesuita Eusebio Kino que desde 1687 hasta su muerte en 1711 realizó una enorme labor con los indios “pima” del norte de Sonora. Algunas de las Misiones de Kino como la extraordinaria Misión de San Xavier del Bac se conservan en perfecto estado y otras también están abiertas al culto. La gran Misión de San José de Tumacacori se conserva reconstruidas para actividades culturales. Las dos Misiones principales de Kino citadas están en Arizona, Estados Unidos desde la compra llamada “*Gadsden purchase*” que hizo a México en 1853. Siguiendo la actuación de Kino los españoles fundaron en 1752 el presidio de San Ygnacio de Tubac en la “pimería” que trasladaron en 1775 a un emplazamiento cercano más favorable con el nombre de San Agustín de Tucson, embrión de la población actual de Tucson en Arizona.

Se disponía también de la información del norte de Sonora obtenida por fray Garcés que se ocupó de las Misiones de Kino cuando los jesuitas fueron expulsados en 1767. Garcés llegó a la Misión de San Javier del Bac en 1768 y lo primero que hizo fue recorrer el territorio del norte de Sonora que le había sido asignado. La idea que tuvo Garcés de hacer un Camino a California desde Sonora le surgió de la exploración que hizo en 1771 siguiendo el río Gila hasta el “*cruce de los yuma*” llamado así en por los indios “yuma” que habitaban en la confluencia del río Gila con el río Colorado punto en el que más tarde Anza cruzaría el río Colorado.

El dictamen del Ingeniero Miguel de Costansó

El riesgo de los espacios desconocidos era grande y se consideró oportuno pedir opinión a un ingeniero. El escogido fue el barcelonés Miguel de Costansó oficial del Real Cuerpo de Ingenieros Militares que había sido destinado a Nueva España en 1764 y estaba reciente su participación en la expedición de 1769 fundadora de California con Gaspar de Portolá y fray Junípero Serra en la que escribió un interesantísimo diario del recorrido que hizo de San Diego a Monterrey. La opinión favorable de Costansó en la Junta del 17 de octubre de 1772 fue decisiva para la aprobación de las expediciones de Anza.

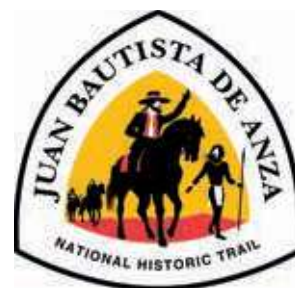
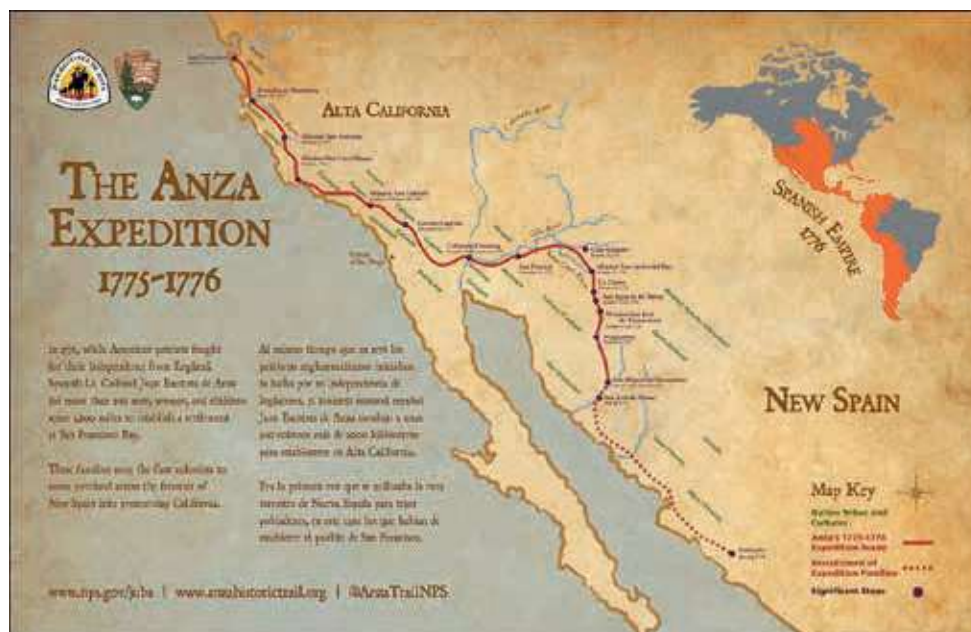
3. El Capitán Juan Bautista de Anza y la Instrucción de San Francisco

Se escogió como capitán a Juan Bautista de Anza Bezerra criollo de sangre vasca nacido en 1736 en la hacienda familiar de Fronteras próxima a la población de Arizpe en Sonora, que fue la primera capital de la Comandancia General de las Provincias Internas. El padre de nuestro Juan Bautista de Anza Bezerra, con el mismo nombre de Juan Bautista, fue a Nueva España a los diecinueve años en 1712 desde Hernani, Guipúzcoa, donde había nacido y pronto ascendió al cargo de capitán del presidio de Fronteras. Había una población vasca muy importante en el territorio norte de Nueva España que los primeros en llegar llamaron la Nueva Vizcaya.

La zona de los presidios de Fronteras y de Tubac, en general de toda la “pimería” en Sonora, era tierra de “*guerra viva*” con los indios hostiles. Anza padre murió peleando.

¹ Para San Junípero Serra canonizado por la Iglesia atólica en Washington el 28 de septiembre de 2015 utilizaremos el nombre corto “Fray Junípero”.

² Para el Camino de Juan Bautista de Anza usaremos el nombre de “Camino” simplemente. Para la Nueva o Alta California usaremos el nombre de “California” distinguiendo de la Antigua o Baja California que será mencionada con el nombre completo.



Figuras 2 y 3. Mapa y Logo del Camino de Juan Bautista de Anza "National Historic Trail".

do con los temidos apaches en Sonora cuando su hijo del que ahora tratamos tenía solo cinco años. A pesar del recuerdo triste de la muerte de su padre y de que él mismo había sido herido dos veces por los indios, el capitán Anza hijo respetaba a los indios porque les entendía y también sabía pelear si necesario igual que ellos. El marqués de Rubí conoció a Anza en el recorrido de inspección de los presidios de la frontera que hizo en 1766-1768 y quedó admirado del orden y disciplina de sus soldados. También le impresionó el vistoso uniforme de chalecos rojos o azules que los hombres de Anza llevaban sobre una protección de capas superpuestas de cueros de bisonte muy eficaz para proteger de las flechas indias que dio lugar a la denominación popular de "soldados de cuera".

Además de guiar a los colonos y llevar el ganado, Anza recibió la instrucción de permanecer en California el tiempo necesario para ayudar a la acomodación de los nuevos colonos en los lugares que les correspondieran y llegar hasta la bahía de San Francisco para escoger el sitio donde se podría fundar un presidio y una Misión.

4. Descripción general del Camino

La primera expedición de Anza para explorar el Camino discurrió por territorio actualmente estadounidense. Respecto a la segunda expedición de poblamiento el Camino empezaba en San Miguel de Horcasitas a donde acudían los participantes desde Culiacán, Arizpe, Pitic (Hermosillo), Magdalena de Kino y otras poblaciones novohispanas del norte de Sonora, incluso de Ciudad de México, y de allí iban todos a Tubac actualmente en Estados Unidos.

El Camino desde Tubac se dirigía primero hacia el norte, atravesaba un tramo del desierto de Arizona y seguía después el curso del río Gila hacia el Oeste, hasta su desembocadura en el río Colorado donde habitaban los indios "yuma". Hay restos arqueológicos interesantes de tribus indias con mucha historia en este primer trayecto, especialmente la llamada "Casa Grande" de adobe. El desierto que debían atravesar los expedicionarios es de unas condiciones extremas tales que en tiempos modernos sirvió de campo de endurecimiento para los soldados estadounidenses antes de enviarlos a la campaña del norte de África en la Segunda Guerra Mundial y actualmente da servicio como campo de tiro de la aviación de combate estadounidense.

Pasado el desierto, en el cruce del río Colorado entre Arizona y California llamado actualmente el "Yuma Crossing" los españoles establecieron las Misiones de la Purísima Concepción y de San Pedro y San Pablo de Bicuñer destruidas en la revuelta india después de Anza según se tratará más adelante reconstruidas en tiempos actuales como iglesias parroquiales.

El paisaje cambia al entrar en California con las montañas de la Sierra Nevada que fueron llamadas así por el franciscano Pedro Font en el diario que escribió de la expedición de 1775-1776. Seguimos y debemos atravesar un trecho de belleza singular en los condados actuales de San Diego e Imperial que está calificado actualmente como parque de la naturaleza del Estado de California con el nombre de "Anza – Borrego Desert Park" en honor de Anza y del mérito que tuvo de llevar ganado en su segunda expedición. Tras este recorrido Anza tuvo su primer contacto con las Misiones de California. La primera Misión a la que llegó Anza fue la de San Gabriel Arcángel fundada en 1771 que pertenece ac-

tualmente a la aglomeración urbana de Los Ángeles y es una de las Misiones de California con más Historia.

A partir de la Misión de San Gabriel el Camino de Anza siguió la cadena de las Misiones a lo largo del “Camino Real” hacia el norte. Cuando Anza recorrió este Camino no estaban todavía todas las veintiuna Misiones de California. Solo había dado tiempo a fundar las cinco primeras que por orden cronológicos fueron las de San Diego de Alcalá, San Carlos Borromeo del Carmelo en Monterrey, San Antonio de Padua, San Gabriel Arcángel y San Luis Obispo de Tolosa.

5. La expedición de exploración en 1774

Para la expedición exploradora Anza seleccionó al infatigable fraile Garcés como guía imprescindible en la primera parte del Camino y al soldado Juan Bautista Valdés conocedor del terreno de California para que sirviese como correo. Aunque no estaba previsto en el plan inicial incorporó también al indio de Baja California bautizado con el nombre de Sebastián Tarabal que había ido a California con la expedición fundadora de Portolá y Serra. Los familiares de Tarabal murieron al atravesar los desiertos del sur de California cuando volvían a su tierra natal pero Tarabal sobrevivió y consiguió llegar hasta el río Colorado donde los indios que le encontraron le acompañaron al presidio próximo de Altar a tiempo justo de ofrecerse como intérprete y guía en la llegada a California.

Hechos todos los preparativos la expedición exploradora se puso en camino desde el presidio de Tubac el 8 de enero de 1774. Eran veintinueve jinetes incluyendo los soldados, cinco arrieros, un carpintero y dos sirvientes, así como Tarabal, Valdés y los franciscanos Garcés y Juan Díaz oriundo de Sevilla. Formaban un equipo de hombres de gran fortaleza física, todos curtidos por la vida en aquellas tierras ásperas, que galopaban igual que centauros sin importarles pasar días enteros sin tener agua para beber.

El encuentro con el jefe yuma Olleyquotequiebe

Anza se dirigió primero al noroeste aproximándose al territorio de los indios yumas en el que no sabía si sería bien recibido y llegó sin novedad a la confluencia del río Gila con el Colorado. El jefe de los “yumas”, de nombre Olleyquotequiebe, había conocido a Fray Garcés en el verano de 1771 cuando éste se adentró en el territorio indio desconocido con sólo tres guías indios amigos, y ahora estaba expectante por encontrarse con los españoles de los que había oído hablar mucho, especialmente con Anza, aunque el consejo de la tribu era partidario de un recibimiento hostil. Los dos protagonistas pronto superaron el recelo inicial que podían tener. Anza se dio cuenta enseguida del interés mutuo que tenía el

encuentro y aceptó la hospitalidad que le ofrecieron los indios “yuma” para descansar en sus tiendas varios días y poder así dialogar más tranquilamente con Olleyquotequiebe y establecer amistades personales entre españoles e indios.

Anza habló a Olleyquotequiebe del gran Rey español de la Nueva España, de su forma de gobernar y de la religión cristiana, y le propuso ser bautizado para hacerse como uno más de los españoles. Olleyquotequiebe aceptó entusiasmado y pidió a Anza ir con él a Ciudad de México para conocer mejor todo lo que le estaba contando. Anza, conocedor de la psicología india, regaló a Olleyquotequiebe un medallón y un bastón como símbolo de su autoridad, pero consideró que la nueva situación que se anticipaba necesitaba tiempo para madurar y aplazó el viaje de Olleyquotequiebe prometiendo que en una nueva expedición volvería a pasar por allí y dispondría todo para el recibimiento que merecía Olleyquotequiebe en Ciudad de México como gran jefe indio.

El recibimiento en la Misión de San Gabriel, Monterrey, regreso a Tubac y Ciudad de México

Anza continuó viaje después del encuentro con Olleyquotequiebe. En el desierto se vieron atrapados varias veces en medio de tormentas de arena que les hicieron retroceder. El cruce de las montañas, que llamaron más tarde Sierra Nevada por la nieve que encontraron en ellas, pudieron hacerlo felizmente por lugares con agua y pastos que encontraban Garcés y Tarabal. Al atardecer del 22 de marzo de ese año 1774 llegaron a la Misión de San Gabriel Arcángel, donde los sorprendidos frailes, Antonio Paterna y Antonio Cruzado hicieron sonar las campanas y a pesar de la penuria prepararon la mejor comida que tenían para compartirla todos y celebrar el encuentro. Desde la Misión de San Gabriel, Anza envió a cuatro de sus hombres a establecer contacto con la Misión de San Diego situada en la costa, mando al correo Valdés a Ciudad de México para adelantar la noticia de la llegada feliz a California y dispuso que Garcés regresase a San Xavier del Bac pasando por el cruce del Colorado para mantener el contacto con los indios y continuó a Monterrey. Al pasar por la canal de Santa Bárbara coincidió con Fray Junípero, que volvía a su misión de San Carlos Borromeo del Carmelo en Monterrey después del viaje a Ciudad de México e indudablemente se alegraría enormemente por el éxito en la nueva comunicación abierta a sus Misiones desde el norte de Nueva España que había discutido en las conversaciones con el virrey Bucareli.

El 27 de mayo de 1774 Juan Bautista de Anza regresó al presidio de San Ignacio de Tubac con sus expedicionarios y sin apenas tomar un descanso marchó a Ciudad de México para informar en persona al Virrey Bucareli de los detalles de la expedición. De nuevo Anza hizo una larga cabalgada de Tubac a Ciudad de México que era de 1.800 kilómetros



Figura 4 Misión de San Xavier del Bac en Arizona. Fundada por el jesuita Eusebio Kino, Sonora 1700.

si fuese en línea recta. El Virrey Bucareli había enviado un informe al Ministro de Indias en Madrid tan pronto como fue informado por el mensajero Valdés y estaba preparado para recibir a Anza en Ciudad de México con todos los honores.

6. La expedición pobladora en 1775-1776

Los participantes

Se seleccionaron personas emprendedoras, trabajadoras y honestas, y se daba prioridad a matrimonios con hijos y a jóvenes que pudiesen formar familias arraigadas en los nuevos territorios. Se ofreció como incentivo un salario de dos años y alimentación durante cinco años. Los colonos se reclutaron en las comarcas de Culiacán y Sinaloa y para hacer la selección adecuada el propio Juan Bautista de Anza se trasladó temporalmente a la ciudad de Hermosillo.

En la parte militar Anza designó como teniente a Joseph Joaquín Moraga, alférez del presidio de Fronteras, *“que ha servido más de 18 años en las ocupaciones de soldado y alférez y en todas ellas ha desempeñado diariamente sus obligaciones”*.

En la parte eclesial la jefatura de la segunda expedición de Anza estuvo a cargo de fray Pedro Font que conocía el norte de Sonora por llevar años como encargado de la Misión de San José de los Pimas cercana a San Miguel de Horcasitas en Sonora. Font tenía gran cultura y durante la expedición además del servicio religioso a su cargo le fue encomendada la lectura de las declinaciones solares y el cálculo de las posiciones y las distancias para hacer mapas del territorio así como la redacción de un Diario. Para más ocupación Font se asignó a sí mismo el entretenimiento musical durante los descansos de los expedicionarios con momentos que quedaron escritos y serán contados más adelante.

Garcés fue también en la expedición pobladora, aunque no como superior religioso, porque Anza pensaba pedir a

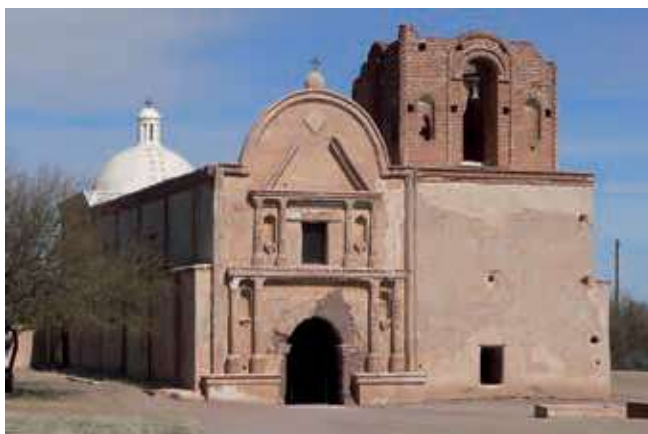


Figura 5. Misión de San José de Tumacacori en Arizona. Fundada por el jesuita Eusebio Kino, Sonora 1691.

Garcés que se quedase en el cruce del río Colorado para continuar las relaciones con los *“yuma”* y preparar la fundación de Misiones, y después seguiese las exploraciones por su cuenta. También participó parcialmente Fray Tomás Eixarch de origen alemán destinado en la Misión de San José de Tumacacori que más tarde acompañó a Garcés en la el establecimiento de las Misiones en el cruce del río Colorado.

Además de los frailes mencionados Anza llevó 3 oficiales, 18 veteranos de los presidios de Tubac y de Sonora, 20 soldados reclutas y se ha estimado que fueron ciento setenta y siete colonos con veintinueve mujeres esposas o solteras,³ veintiocho niños y jóvenes, veintisiete indios sirvientes, tres indios intérpretes e indios auxiliares. Font escribió en su diario al principio de la expedición que *“el número no lo apunto por no haber podido saberlo”*, y más adelante anotó que por el camino se les juntaban indios amigos, y como ejemplo dice que en una ocasión fueron doscientos indios. Además de los caballos propios y de reserva llevaban unas trescientas cabezas de ganado mayor y quinientas mulas para el equipaje.

En marcha todos desde Tubac

Cumplidos los preparativos Font ofició Misa en Tubac como capellán de la expedición y pidió el patrocinio de la Virgen de Guadalupe, del Arcángel San Miguel y de San Francisco para la marcha que iniciaron el 23 de octubre de 1775.

Adelantándose a los expedicionarios cabalgaba una patrulla de cuatro exploradores para prevenir imprevistos. A continuación iba Anza con el uniforme flamante de su nuevo cargo de teniente coronel. En los flancos iban jinetes vigilantes. Avanzaban una legua o algo más por hora y eran frecuen-

³ Los españoles *“no fueron solos”* en esta expedición igual que no solían ir solos en las expediciones de colonización del Oeste norteamericano y en general de toda América. Ver la obra de Juan Francisco MAURA 2005 *Españolas de ultramar en la historia y en la literatura*. Colección Parnaseo, Universitat de València 2005.

tes jornadas de hasta nueve horas. Los expedicionarios no tuvieron ni un solo incidente con los indios por donde pasaron ni hubo malos entendimientos entre sus componentes, gracias al mérito atribuible a todos los expedicionarios pero especialmente a Anza por sus extraordinarias cualidades personales. La expedición discurría como si fuese un pueblo alegre que se movía y celebraba fiestas. Esto hizo que en el relato de la expedición no figuren batallas y guerras sino anécdotas muchas veces pintorescas además de la descripción de los lugares por donde pasaban. Era una expedición fraternal que se detenía cuando había algún problema o era necesario esperar al que se hubiese perdido o estuviese enfermo.

Los expedicionarios empezaron el viaje con la tristeza del fallecimiento de Manuela Pincuelar que iba con su esposo el soldado Vicente Félix y sus hijos y murió al día siguiente de la partida en el alumbramiento del que habría sido su octavo hijo. Correspondió a Fray Garcés desandar el camino hecho para llevar el cadáver de Manuela Pincuelar a ser enterrado en la Misión de San Javier del Bac. Vicente Félix continuó el Camino con sus hijos.⁴

El de Manuela Pincuelar no fue el único parto en la expedición. De las mujeres participantes, cinco estaban embarazadas cuando iniciaron el viaje y tres niños nacieron durante la expedición. Hubo dos nacimientos que se malograron. El segundo de los partos en la expedición tuvo lugar felizmente el 19 de noviembre. Font anotó en su diario que estuvieron parados los días 19, 20 y 21 de noviembre porque *“la muger que parió no se podía poner en camino”*, hasta que el día 22 *“... amaneció la parida aliviada, y se determinó seguir el viage...”*.

El día 24 de noviembre volvieron a parar porque como anotó Font *“amaneció mala una muger preñada, por lo qual nos quedamos aquí este día”*. El tercero de los nacimientos en la expedición tuvo lugar el 25 de diciembre en Coyote Canyon, cuando pasaban por el puerto de montaña que llamaron de San Carlos: *“Con el motivo de que en esta santa noche de Navidad, poco antes de media noche parió una muger de un soldado felizmente un niño, y por estar el día muy crudo y neblinoso se determinó detenernos hoy”*. Se celebraron en la expedición tres matrimonios de parejas que no quisieron esperar a California para estar casados.

Font pasó todo el viaje enfadado con Anza porque éste le había pedido que llevase su arpa, instrumento en el que nuestro buen franciscano era artista virtuoso, y la tocase para consuelo musical de los viajeros en los descansos al acabar las jornadas, y Font cumplió, la llevó y se ocupaba todos los días de subir el pesado instrumento a los lomos de una mula y atarla para las caminatas, y luego desatarla y bajarla al llegar a las paradas, sin que Anza ni un solo día le pidiese que la tocara.

Un conflicto pintoresco entre Font y Anza fue cuando la viuda María Feliciano Arballo cantó y bailó fandangos un tanto impúdicos una noche en la velada alrededor de las hogueras para alegrar los espíritus cansados que todos aplaudieron y al día siguiente, en la Santa Misa, Font se despachó con un sermón recriminatorio que no gustó a Anza. Otro conflicto que hizo sufrir especialmente a Font fue cuando el día de Navidad, domingo 24 de diciembre de 1775, Anza quiso dar un premio a sus fatigados hombres que llevaban días caminando bajo la lluvia y la nieve, y con unas uvas fabricó vino que repartió abundantemente, cosa a la que Font quiso oponerse, porque decía que los soldados se emborracharían y eso era contra la ley de Dios, y aunque Anza le decía que si no sabían beber y se emborrachaban no era culpa suya, Font le contestó que si no se les daba vino no se emborracharían y por tanto Anza era un colaborador necesario y el primer responsable de lo que pasase. Anza despachó la conversación diciendo que el Rey le había dicho que se preocupase del bienestar y de la felicidad de sus expedicionarios y el que mandaba era él por lo que era el único al que correspondía decidir en cada momento lo que le pareciese mejor para las personas a su cargo.

También sintieron fenómenos naturales durante la caminata. El día 26 de diciembre de 1775, Font anotó en su diario *“...serían las cinco de la tarde cuando sentimos un temblor con apariencias de terremoto que duró muy poco, acompañado de un estruendo instantáneo y recio...”*. Les faltaba poco para llegar a la Misión de San Gabriel Arcángel que por la experiencia vivida llamaron de *“San Gabriel de los temblores”*. No era conocido todavía que esta Misión está situada cerca de la falla de San Andrés origen de temblores continuos y destructivos en California.

El segundo encuentro con Olleyquotequiebe

En la segunda vez que llegó al Colorado, ahora acompañado por la gran expedición de colonización, Anza volvió a encontrarse con su amigo Olleyquotequiebe que nuevamente se esmeró en dar hospitalidad a los españoles, ofreciéndoles alimentos y tiendas para descansar así como la ayuda de indios nadadores para cruzar el río Colorado en balsas o en brazos. El 8 de diciembre Anza escribía al Virrey Bucareli desde el poblado de Santa Olaya contando la amabilidad de los *“yumas”* que anhelaban convertirse al cristianismo y elogiando la fertilidad de la tierra a orillas del Colorado. Como prueba de amistad Fray Eixarcht se quedó en el Colorado con los Yumas amigos a la espera del regreso de Anza aprovechando el tiempo para preparar la fundación de las Misiones, y describir todo lo que veía. Garcés se separó en este punto y continuó las exploraciones en solitario.

⁴ El nombre de este expedicionario sería famoso más tarde en California y en honor a sus descendientes uno de los bulevares más importantes de Hollywood lleva el nombre americanizado de *“Los Feliz Boulevard”*.



Figura 6. Mapa elaborado correspondiente al Diario que formó fray Font del viaje que hizo a Monterrey y Puerto de San Francisco y de fray Garcés al Moqui en 1775. Fray Petrus Font fecit. Tubutama anno 1777.

De nuevo en San Gabriel. Actividad en California

Después del cruce del río Colorado la expedición se dividió en tres grupos para atravesar el desierto con intervalo de algunos días y así dar tiempo a que se llenasen los escasos pozos que encontraban y se agotaban rápidamente al beber de ellos el ganado. Los caballos tenían dificultades para moverse en las arenas de las dunas. Hubo momentos en que pensaron que no podrían pasar y estuvieron a punto de regresar. El día 17 de diciembre se reunieron todos para acometer nuevamente el paso de las montañas y lo consiguieron. Llegaron a la Misión de San Gabriel el 4 de enero de 1776. Habían completado con ello la parte más difícil del viaje. Llegaron exhaustos a la Misión de San Gabriel y aceptaron nuevamente la hospitalidad de los frailes para descansar con ellos unos días y reponerse antes de dirigirse a los destinos de cada uno.

Anza no descansó. El 5 de noviembre de 1775, poco antes de la llegada de la expedición, había ocurrido un levantamiento de los indios en la Misión de San Diego que incendiaron la iglesia y asesinaron al misionero encargado Luis de Jayme, a dos auxiliares españoles y a muchos de los indios neófitos. Al recibir la noticia Anza acudió con sus soldados y consiguió restablecer el orden en San Diego. También dedicó energías a perseguir y capturar a un grupo de indios que intentaron huir después de saquear la Misión.

El 10 de marzo de 1776 Anza llegó al presidio de Monterrey. Al día siguiente fray Junípero acudió a saludarle desde su Misión de San Carlos Borromeo del Carmelo acompañado de los frailes Palou, Murguía, Cambón y de la Peña. Anza

y Font se alojaron en la Misión mientras que los demás componentes del grupo lo hicieron en el presidio. Anza estuvo muy enfermo por unos días en Monterrey pero se repuso y el 23 de marzo continuó viaje para cumplir el objetivo siguiente que era la bahía de San Francisco.

La fundación de San Francisco

Anza empezó el camino a la bahía de San Francisco con el disgusto de que el gobernador Rivera no quiso acompañarle. Rivera vivía momentos bajos y mostraba a veces conductas pasivas de las que luego se arrepentía y corregía a posteriori. Con Anza fueron Font, el alférez José Joaquín Moraga y diecisiete hombres. El 28 de marzo de 1776 llegaron al punto en la boca de la bahía que más adecuado pareció a Anza para los establecimientos previstos. La fundación de nuevas ciudades era momento solemne en las leyes españolas y Anza no pudo hacer fundación porque no tenía autoridad para ello, faltaba Rivera. Anza cumplió el encargo que tenía poniendo una cruz con unas instrucciones enterradas en el sitio escogido para los que llegasen después.

A continuación Anza recorrió las orillas sur y oriental de la bahía hasta los ríos de San Joaquín y de Sacramento que confirmó eran ríos diferentes y pasó el testigo a su segundo, el teniente José Joaquín Moraga, para la fundación del presidio de San Francisco. Moraga fue a la gran bahía acompañado de los franciscanos Francisco Palou y Pedro Benito Cambón para fundar al mismo tiempo la Misión que también recibió el nombre del Santo fundador franciscano.

Cumplidos los objetivos, Anza inició el viaje de retirada el 14 de abril de 1776 acompañado de Font, siete soldados, seis auxiliares, y cuatro de sus sirvientes. Su plan era detenerse en el paso del Colorado para contactar de nuevo con Olleyquotequiebe y continuar con él a Ciudad de México.

El bautizo de Olleyquotequiebe en la catedral de Ciudad de México.

Anza cumplió lo prometido y se detuvo en el paso del río Colorado para invitar a Olleyquotequiebe y a sus jefes principales a que fuesen con él a Ciudad de México con los indios que lo desearan de forma que todos conociesen al virrey de España del que les había hablado en las reuniones anteriores, y recibiesen el bautismo en la religión católica si lo deseaban. De Yuma a Ciudad de México era un largo viaje, de 2.100 kilómetros si fuese en línea recta, que Anza había hecho dos veces antes. La comitiva fue recibida por el virrey Bucareli. Olleyquotequiebe y los indios que le acompañaban fueron bautizados por el obispo con gran solemnidad el 13 de febrero de 1777. La ceremonia religiosa debió ser un momento emocionante para todos. Olleyquotequiebe y los demás jefes indios entraron en la gran catedral de Ciudad de México con un traje azul, escarlata y oro, y una capa típica de Sonora, regalo del Virrey Bucareli. Anza fue el padrino. Olleyquotequiebe recibió el nombre de Salvador Carlos Antonio y como apellido Palma. También fueron bautizados el hermano de Olleyquotequiebe, dos indios principales y los demás indios. Cumplida la ceremonia y todos satisfechos Anza se despidió para ir a su hogar en Sonora y estar con su esposa a la que hacía tiempo no veía. Como reconocimiento del mérito Anza fue ascendido al cargo de gobernador de la provincia de Nuevo México.

7. El Camino después de Anza

El optimismo seguido de incumplimientos con los indios “yuma”

Lamentablemente los planes y promesas hechas a los indios “yuma” durante su visita a Ciudad de México empezaron a desmoronarse pronto por las limitaciones en las posibilidades reales. Las ayudas que había prometido España no llegaban y los indios empezaron a impacientarse y mostrar su desconfianza y descontento. En 1778 el propio jefe Palma se desplazó dos veces al presidio de Altar para interesarse por el cumplimiento de las promesas recibidas, haciendo ver que los indios desconfiaban y se mofaban de las promesas españolas al mismo tiempo que él mismo perdía prestigio y autoridad.

La difícil misión de restablecer la confianza fue encomendada a Fray Garcés que faltando Anza era la persona

más capacitada para conseguirlo, pero no se le dotó de los medios materiales necesarios. Intentando corregir la situación el Comandante General de las Provincias Internas, Teodoro de Croix dio instrucciones el 20 de marzo de 1780 para establecer definitivamente dos pueblos de colonos agricultores en las tierras yuma y en el otoño de ese mismo año los franciscanos fundaron la Misión de la Purísima Concepción y la Misión de San Pedro y San Pablo de Bicuñer en la orilla oriental del río Colorado. No se pensó en establecer un presidio por entender que no era necesario.

La rebelión en 1781

El descontento de los indios “yuma” iba creciendo. El detonante de la rebelión fue cuando a primeros de junio de 1781 llegó una expedición al mando del comandante Rivera que se dirigía a California con un grupo de colonos y unas mil cabezas de ganado. La mayor parte continuó el camino pero un grupo de doce soldados que estaban agotados por el viaje se quedaron en el poblado “yuma” para descansar con unas doscientas cincuenta cabezas de ganado. El grupo indicado estableció su campamento en el mejor terreno disponible en la orilla oriental sin consultar con los jefes indios y el ganado que llevaban produjo destrozos en los terrenos de cultivo. Los españoles que probablemente tenían poca experiencia no llevaban regalos y algunos mostraron una actitud dominante y despectiva hacia los indios que interpretaron la llegada de estos militares como un acto de intimidación y superioridad.

Finalmente estalló la violencia. El 17 de julio los “yumas” atacaron tumultuosamente tanto a los españoles que habían llegado como a los colonos que llevaban tiempo en el lugar, incluyendo a los frailes que estaban en esos momentos. Primero asaltaron Bicuñer para torturar hasta la muerte a los frailes Díaz y Moreno, matar a todos los colonos que no pudieron escapar, apresar las mujeres para violarlas y destruir todo lo que era español. Después hicieron lo mismo en Purísima Concepción perdonando inicialmente a los frailes Garcés y Barreneche pero volviendo para apalea a estos dos frailes hasta la muerte el día siguiente. Los hombres de Rivera hicieron una defensa desesperada en su campamento el 18 de julio pero resultaron muertos casi todos y muy pocos pudieron escapar.⁵ Los trágicos acontecimientos con los “yuma” dieron lugar a una polémica que afectó a Juan Bautista de Anza en los últimos años de su vida respecto a si el modelo de relaciones con los indios “yuma” había sido el adecuado, según se comentará más adelante.

⁵ Los hechos quedaron recogidos por fray Domingo de Arricivita cronista del convento de Querétaro a partir de la información facilitada por los pocos supervivientes que pudieron escapar. BARDAVÍO 1988, pp. 95-112.



Figura 7. Carta del Puerto y Río de S. Francisco por fray Juan Crespi en 1772.

Figura 8. Plano del Puerto de San Francisco hecho con ocasión del establecimiento de José Joaquín Moraga en 1776.



Las expediciones de castigo en 1781-1782

El levantamiento de los indios “yuma” del cruce del Colorado, considerados hasta entonces amigos, conmocionó los puestos españoles en la frontera del Noroeste. Las autoridades españolas reaccionaron con rapidez. En Junta de Guerra celebrada en Arizpe el 9 de septiembre de 1781, menos de dos meses después de que se produjeran los hechos, se decidió enviar una expedición militar de castigo al mando de Pedro Fagés, capitán de una de las compañías francas de voluntarios de Cataluña que había sido comandante de California después de Portolá.⁶ Los objetivos eran liberar a los supervivientes españoles que habían quedado cautivos de los “yumas”, recuperar los restos de los muertos para darles cristiana sepultura en territorio español, castigar a los indios rebeldes y restablecer el orden. Fagés no pudo conseguir todo lo que se había propuesto en la primera expedición ni en una segunda que también hizo. Se decidió enviar una expedición adicional más potente para rematar la actuación. La salida de la nueva expedición se aplazó al 5 de noviembre de ese año 1782, esperando a que el río Colorado bajase con menos caudal y fuese más fácil cruzarlo. La expedición adicional mencionada completó los objetivos pero los españoles no se quedaron en el Colorado para perfeccionar el éxito y tampoco volvieron después. El problema quedó superado en el aspecto militar pero se perdió el Camino que con tanto entusiasmo había abierto Anza.

8. Anza después del Camino

Anza siguió haciendo una gran labor en su nuevo puesto de gobernador de la provincia de Nuevo México. Además

de los menesteres ordinarios que correspondían habitualmente a los gobernadores españoles en aquellas lejanas tierras, Anza dedicó atención especial a dos líneas de actuación conformes con sus antecedentes personales en Sonora, las relaciones con los indios y la apertura de caminos que mejorasen las relaciones de la provincia a su cargo.

El problema comanche, las ferias de comercio y el Tratado de Paz en 1786

Anza conoció muy pronto la peligrosidad de los indios comanches en el ataque que él mismo sufrió cuando iba con su comitiva a tomar posesión del nuevo cargo de gobernador de Nuevo México. Los pobladores de Nuevo México vivían atemorizados porque estos ataques se repetían continuamente. Lo primero que hizo Anza cuando llegó a Santa Fe fue organizar un ejército con el que salió de Santa Fe el 15 de agosto de 1779 para buscar y conseguir capturar en un mes al famoso jefe comanche “Cuerno verde” responsable de los ataques.

Fueron los indios los que dieron los primeros pasos para el comercio después de la campaña contra “Cuerno verde”.⁷ Al amanecer del 12 de julio de 1785 se presentaron a las puertas del pueblo de Taos cuatrocientos indios comanches con ocho jefes, mostrando ostensiblemente que no venían en son de guerra porque incluían a mujeres y niños. Taos que ahora está considerado Patrimonio de Humanidad era uno de los pueblos más antiguos de la región, anterior a los españoles, y en él vivían en aquellos

⁶ PRIESTLEY 1913, pp. 135-136

⁷ REPRESA 1990 p.119 y siguientes. A. G. Simancas.

días unos mil habitantes, de ellos 403 españoles y el resto indios “*pueblo*” españolizados. El Alcalde Mayor de Taos sorprendido agradablemente dió permiso a los visitantes para que entrasen en el pueblo español. Los indios comanche estuvieron varios días en Taos y el “*cambalache y feria*” se celebró con orden y sosiego según las disposiciones del Justicia local, dejando “*muchas pieles, cueros al pelo, carne y más de 60 caballerías*” a cambio de otros efectos. Esta primera feria se repitió en Taos tres veces. También se celebraron ferias en Santa Fe, Pecos y El Paso del Norte, a las que acudían indios de poblados alejados incluso desde Chihuahua utilizando el Camino Real de Tierra Adentro en un viaje que de más de cuatro meses.

El Tratado de Paz que Anza perseguía se concertó en Santa Fe el 25 de febrero de 1786 y fue ratificado en la capital comanche de Pecos el 28 del mismo mes, incluyendo a los indios “*uteh*”. Para la discusión y firma del Tratado se congregaron en las afueras de Santa Fe 6.723 indios que plantaron 593 tiendas cónicas de piel de venado, y en ellas esperaron durante la negociación entonando cánticos sosegados. La Villa de Santa Fe tenía entonces solo 4.370 habitantes españoles o de gente de razón. Anza cuidaba todos los detalles y procuró mostrar amistad sincera a los indios. El abrazo que Anza dio al jefe Ecueraacapa cuando éste último se bajó del caballo a la puerta del Palacio de los Gobernadores en Santa Fe duró largos minutos. A partir del encuentro los españoles dieron a los comanches el tratamiento superior de “*Nación*”, que les parecía más apropiado, y a su jefe Ecueraacapa dieron el tratamiento de “*general en jefe comandante*”, amigo a partir de este momento.

El camino de Sonora

En su nuevo destino de gobernador de Nuevo México, Anza apreció rápidamente que esta provincia tenía importancia primordial porque era la avanzada de España en el noroeste, pero estaba limitada por la dependencia que tenía en exceso del Camino Real de Tierra Adentro como única comunicación para ir a Ciudad de México. Para mejorar esta situación Anza consideró necesario completar la estrategia en abanico propugnada por el visitador Gálvez que consistía en dotar Sonora como centro de relación y desde allí abrir caminos en abanico. La dirección del Oeste hacia la Nueva California era objetivo ya conseguido con las expediciones anteriores de Anza pero faltaba la dirección hacia el Este desde Sonora a Santa Fe.

La distancia en línea recta entre Arizpe en Sonora, en Santa Fe era cercana a los mil kilómetros. La propuesta de Anza en el verano de 1779 fue que saliesen dos expediciones al mismo tiempo para encontrarse en un punto intermedio del camino. Se objetó que si iban militares en las dos expediciones los presidios quedarían desguarnecidos. La

solución fue formar una tropa adicional de cien vecinos a los que se pagaron tres reales diarios durante el tiempo de la expedición. Finalmente Anza dispuso tres expediciones en noviembre-diciembre del año indicado, dos para abrir el nuevo camino y una tercera para proteger la caravana periódica habitual por el Camino Real de Tierra Adentro. Anza capitaneó desde Santa Fe la primera de las expediciones del camino, José Antonio de Vildósola capitaneó la segunda desde Tucson en Sonora y la tercera estuvo a cargo de Francisco Martínez. Las tres expediciones organizadas por Anza fueron un éxito. Como resumen, podemos decir que la década de 1780 fue el momento de mayor despliegue de españoles en los territorios del lejano Oeste norteamericano.

Las críticas por la tragedia de Yuma.

Aunque el territorio en que se produjo la revuelta de los indios “*yumas*” no estaba bajo la autoridad de Anza el Comandante General de las Provincias Internas Teodoro de Croix achacó a Anza la responsabilidad de lo sucedido por el exceso de confianza en la amistad del indio Palma, por no haber definido adecuadamente el plan para el establecimiento de los poblados españoles en territorio “*yuma*” y por el fallo de información del peligro para avisar a tiempo.

En la Junta que se celebró en Arizpe para analizar la situación se consideró que no estaba justificado establecer una posición permanente en el cruce del río Colorado para asegurar el Camino, porque era muy costosa de mantener y dado que el Camino se utilizaba pocas veces bastaba con añadir en cada expedición una treintena de soldados para proteger las caravanas. Se asumió que la utilidad del Camino disminuía por dos razones. La primera por la autosuficiencia y superación de la penuria en California conseguida en pocos años. La segunda razón fue la guerra de Independencia de las colonias británicas empezada en 1776 que desplazó al Este la prioridad de las actuaciones españolas. La conclusión práctica de las deliberaciones fue que se abandonó el plan que habían ideado Anza y Garcés para integrar a los indios del Colorado. El Camino dejó de existir a partir de entonces.

Retirada y muerte de Anza en Arizpe en 1788.

La actitud de Anza ante las críticas por la actuación en Yuma fué digna y respetuosa. Dejó que otros hablasen por él. El 18 de noviembre de 1786 solicitó ser relevado como Gobernador de Nuevo México y que se le permitiese volver a sus tierras natales en Sonora, aunque permaneció ostentando el cargo en Santa Fe hasta el 25 de agosto de 1787 que llegó su sucesor. En noviembre de 1787 Anza dejó Santa Fe para ser nombrado Comandante de las tropas de Sonora y el 1 de octubre de 1788 fue nombrado Capitán del presidio de Tucson. En un viaje antes de tomar posesión de



Figura 9. Estatua ecuestre de Juan Bautista de Anza del escultor Julián Martínez, en San Francisco, California. Dedicada en 1967 por el Estado de Sonora con placas en español e inglés. Estatua idéntica en Hermosillo, Sonora, México.



Figura 10. Estatua "Soldado de Cuera" en la Plaza del Presidio, Tucson, Arizona.

este último cargo, Anza murió en su tierra natal de Arizpe el 19 de diciembre de 1788. Tenía cincuenta y tres años y con él desapareció una de las grandes figuras de la Historia de España en el Oeste norteamericano.

9. El recuerdo en California, Arizona y Sonora

En Estados Unidos aparte de las dos grandes estatuas en San Francisco y en Riverside, los nombres de algunas calles y las conmemoraciones populares de la fundación de San Francisco en California, el recuerdo de Anza perdura especialmente en el *National Historic Park*, de la Misión de San José en Tumacacori, Arizona, próximo a Tucson, cerca de la frontera con México, en la misma zona en la que están la hermosa Misión de San Javier del Bac y otras Misiones del Padre Eusebio Kino. En el museo de este Parque Histórico Nacional de Estados Unidos se mantiene una exposición permanente sobre la vida y la época de Anza y en general de la presencia española en el Oeste norteamericano con un buen centro de información para el visitante.⁸ En Arizona está la sede compartida con México de la "Anza Society International" que celebra congresos anuales alternativamente en México y en Estados Unidos y hace una buena labor publicando estudios históricos de la vida y la época de Anza. En 1992 se celebró por primera vez un recorrido de rememoración histórica entre Tubac y Tumacacori con "soldados de cuera" a caballo y frailes y colonos de Anza, todos vestidos como si realmente lo fueran, y estos recorridos se repiten periódicamente desde entonces.

En Hermosillo, México, hay una gran estatua ecuestre de Anza igual a la que está en San Francisco. El recuerdo más especial de Anza está en su tierra natal de Sonora donde

murió. Sus restos mortales reposan en la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe en un sarcófago forrado de mármol con unas placas de bronce en las que figuran inscripciones que resumen su vida y dan fe del aprecio que dejó en la Historia. La primera de las placas junto al sepulcro es una breve manifestación de agradecimiento del pueblo de San Francisco. La segunda donada al pueblo de Arizpe en Sonora por el pueblo de San Francisco en California, está a un lado del altar y resume la vida de Anza.⁹

"Sepulcro del Capitán Juan Bautista de Anza. Nació en Fronteras, 1735. Falleció en Arizpe, 1788. Lo mismo que su padre y su abuelo en tiempos pasados, el capitán de Anza dedicó su vida a la pacificación y al desarrollo de los territorios fronterizos del noroeste. En 1774 este capitán hizo su inolvidable jornada hacia el oeste de Sonora, a través del hasta entonces intransitable desierto, y de este modo llegó a ser el primero que arribó por tierra a la costa pacífica de Alta California. Dos años más tarde, en 1776, el capitán de Anza condujo a un grupo de 240 hombres, mujeres y niños atravesando los desiertos, las sierras y los territorios de indios hostiles para fundar una

⁸ El mérito de la popularidad actual de Juan Bautista de Anza se debe en gran parte a la actividad divulgadora de este Centro en Tumacacori y muy particularmente la de su director durante muchos años, Donald Gárate, historiador nacido en Nevada y descendiente de vascos que gustaba vestir uniformes iguales a los de Anza para recibir a los visitantes y dar conferencias o recrear los recorridos de Anza a pie o a caballo, lleno de entusiasmo que transmitía a los acompañantes hasta su fallecimiento en 2010. Un aspecto que aumentaba la simpatía de Gárate era el parecido físico a Anza en retrato de la época.

⁹ Transcripción de Juan Carlos García Regalado en "Tierras de Coronado", Edic. Abraxas 2001, pp.166-168.

colonia cerca de la bahía de San Francisco. Llegado a la costa el capitán De Anza escogió el sitio para un presidio y otro para una misión. Su grupo de colonizadores se estableció permanentemente en las márgenes de la bahía. De aquella población pequeña ha crecido la gran ciudad de San Francisco de California. En los años siguientes el Capitán De Anza consiguió muchos otros beneficios para los territorios de la frontera, siendo por algún tiempo gobernador de las provincias del noroeste. Fue justamente descrito por los historiadores como “un hombre de distinciones heroicas, duro como el roble y callado como el desierto que le dio nacimiento”. Esta placa conmemorativa es un regalo al pueblo de Arizpe, Sonora, por el de San Francisco, Alta California.”

Bibliografía

La bibliografía general de la frontera del Norte de Nueva España fue incluida en el primero de los artículos de la presente serie ya publicado. Se indica a continuación una selección de bibliografía específica del Camino Real de los Tejas.

BARDAVÍO, José María, *California empieza en Aragón, Fray Francisco Garcés*. Comisión Aragonesa Quinto Centenario 1988.

BOLTON, Herbert Eugene, *Anza's California Expedition*. 5 volúmenes. University of California, Berkeley, 1930.

BURTON-CARVAJAL, Julianne y VEGA-ACEVEDO, Rita. *Momentous encounters in the life of Juan Bautista de Anza*. Anza Society International. Banámichi Marzo de 2014.

ENCINAS MORAL, Ángel Luis. Edición, Prólogo y Notas. *Juan Bautista de Anza y Becerra. Diarios de las expediciones a la Alta California*. Miraguano S.A. Ediciones. Madrid 2013.

ENGSTRAND, Iris H. W. *Arizona Hispánica*. Colección España y Estados Unidos. Editorial Mapfre. 1992.

GALVIN, John – SALAFRANCA, Alejandro. Editores. *Diario de exploraciones en Arizona y California. Fray Francisco Garcés (1775-1776)*. Editorial Algazara. Málaga 1996.

GARATE, Donald T. *Juan Bautista de Anza, Ruta Nacional Histórica*. National Parks Service. Tucson. Arizona 1997.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, *Juan Bautista de Anza. Un hombre de fronteras*. Madrid 1962.

HILTON, Sylvia Lyn, *La Alta California española*. Colección España y Estados Unidos. Editorial Mapfre S.A. 1992.

MONTANÉ MARTÍ, Julio César, *Fray Pedro Font, Diario Íntimo y Diario de Fray Tomás Eixarch*. Universidad de Sonora. Plaza y Valdés Editores. México. 2000.

NATIONAL PARK SERVICE, *Juan Bautista de Anza National Historic Trail. Comprehensive Management and Use Plan / Final Environmental Impact Assessment*. 1996

PRIESTLEY, Herbert Ingram. Editor. *The Colorado River Campaign 1781-1782. Diary of Pedro Fages*. Español-Inglés.



Figura 11. Donald T. Gárate en uniforme de Gobernador de Nuevo México con Luis Laorden como “soldado de cuera” delante de la Misión de San José de Tumacacori en Arizona.

University of California, Berkeley, California. Mayo 1913.

REPRESA, Amando. *La España Ilustrada en el lejano Oeste. Viajes y exploraciones por las provincias y territorios hispánicos de Norteamérica en el s. XVIII*. Junta de CyL. 1990.

TEGGART, Frederick J. Editor. *The Anza Expedition of 1775-1776. Diary of Pedro Font*. Español – Inglés. Academy of Pacific Coast History. University of California. Berkeley. 1913.

“Web de Anza”. Universidad de Oregon. Disponible en internet Diarios de Anza, Font, Garcés, Moragas, Costansó, etc, textos español – inglés.

Referencias y Créditos de las Ilustraciones

1. Archivo fotográfico, Palacio de los Gobernadores, New México History Museum, Santa Fe. NM. (NMHM/DCA) n° 050828.

2 y 3. National Park Service, Arizona, California.

4 y 5. Fundación Consejo España –EE. UU. Exposición “Diseñar América. El trazado español de los Estados Unidos – Designing America. Spain's Imprint in the U.S.”. Madrid – Washington DC – Houston – Santa Bárbara – San Antonio, 2014-2019. Fotografías Ammodramus, Frank Kovalchek respectivamente.

6. Southwest Collection / Special Collections Library, Texas Tech. University Lubbock. “Arizona Map 1878”. <http://hdl.handle.net/10605/7528>. Tomado de The Handbook to Arizona by Richard J. Hinton 1878.

7. Archivo General de Indias. MP-MEXICO,530.

8. España. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Mapa n° 131 en Cartografía de Ultramar, Carpeta II.

9. Smithsonian Art Inventory Sculptures IAS CA000019, Fotógrafo Bruce.

10 y 11. Fotografía del Autor Luis Laorden 2008. ❖